

Daniel Herrera Restrepo

1. El destino del hombre consiste en tender a lo incondicionado. En el dominio teórico esté incondicionado sería la determinación exhaustiva de lo dado, el conocimiento de la totalidad, de la cosa en sí.
2. Este conocimiento ideal realizaría la totalidad no solamente en lo que concierne al objeto (caro universo), sino también la totalidad de los sujetos (caro comunidad perfecta a nivel de lo teórico). Se establecería así al menos desde el punto de vista teórico y contemplativo, una comunidad material y necesaria entre los hombres y se daría un criterio material de la verdad.
3. Pero el conocimiento humano es limitado: sólo alcanza una totalidad formal y vacía en relación con el objeto (espacio y tiempo), es decir, con el universo como también en relación con el sujeto (intuición pura y categorías a priori), en relación con la comunidad humana;
4. La idea de una relación estrecha entre totalidad humana (comunidad) y totalidad objetiva (universo) domina la teoría de Kant. Sin embargo, la naturaleza de esta relación no la pudo aclarar completamente quizá por la imposibilidad de lograr una visión clara de las relaciones entre la teoría y la praxis.
5. El problema del contenido de la totalidad (de la comunidad concreta y de la experiencia empírica) solo puede ser tratado en relación con cada caso concreto.

5. Pero para el hombre el camino de la búsqueda de lo incondicionado, de la totalidad, pasa necesariamente por la atribución de un contenido a la forma, porque inclusive la totalidad formal no existe independientemente del hombre, sino en su acción, en la unificación de lo dado en forma múltiple en una sola experiencia.
7. Por el uso empírico de las categorías del entendimiento, por la reunión de las sensaciones en una sola experiencia, la conciencia del "yo soy" recite un contenido concreto, e intuitivo, el individuo se hace un ser racional, espiritual, hombre, aunque en forma limitada.

Es solamente sobre el terreno de esta experiencia empírica conforme al entendimiento que el hombre se hace miembro de una comunidad necesaria a su esencia (aunque reificada y formal).

La comunidad material del contenido permanece siendo función de las condiciones concretas, empíricas, es decir, desde el punto de vista de la libertad y de la razón, de una cosa cuya realización es, en última instancia, accidental, pero que hay que buscar necesariamente.

8. A partir de estas premisas la tarea principal de la crítica de la razón pura consiste en combatir dos peligrosas ilusiones que podrían conducir al hombre a traicionar su destino y abandonar la búsqueda de lo absoluto, a saber: a) el uso trascendental de las categorías, la idea de que la facultad humana del conocimiento tal como ella existe y sin cambio cualitativo puedan alcanzar lo absoluto, la ilusión de toda metafísica y dogmática, y b) el empirismo escéptico Según el cual lo absoluto, la totalidad en general sería irreal e inalcanzable a todo tipo de conocimiento. En este caso toda aspiración hacia un estado más elevado no tendría

sentido, las ideas especulativas perderían su significación de-reguladoras, los postulados prácticos su significación práctica.

En el primer caso el hombre sería un dios, nada habría por debajo de **él**; en el segundo caso sería un demonio, nada habría más elevado para él. El hombre no es, sin embargo, *ni* lo uno *ni* lo *otro*. El es un ser intermedio que debe realizar su destino.

Esta visión común a poetas y pensadores burgueses (Goethe-Kant). A partir de ella sólo había tres caminos posibles: **1-** volver al individualismo clásico (camino más o menos abierto para aquellos países en donde la sociedad burguesa estaba en un futuro corto era el caso de Alemania - Fichte, Nietzsche); **2-** camino hacia la decadencia, y apología del orden existente. **3-** el camino que conduce a una filosofía del "nosotros" y de la comunidad humana.